

ICONOGRAFÍA, TERRITORIO Y CIUDAD EN EL CÁDIZ DEL SIGLO XVI¹

Teodoro Falcón Márquez
Universidad de Sevilla

RESUMEN

Estudio sobre las circunstancias físicas de la ciudad de Cádiz en el tránsito a la Edad Moderna. Su paulatino crecimiento demográfico, en el que se encontraban ya una considerable proporción de crecimiento demográfico, y su actividad económica, comercio marítimo, incidirá en su transformación urbana, fuera de sus murallas medievales, primeros arrabales y replanteo de su sistema de defensas. Imagen urbana y principales edificaciones que se verán contrastadas entre las referencias y testimonios de la época y los planos y alzados originales aún conservados.

Palabras claves: Cádiz; tránsito a la Edad Moderna; crecimiento demográfico; comercio marítimo; transformación urbana; arrabales; sistema de defensas; Imagen urbana; edificaciones; testimonios; planos y alzados originales.

SUMMARY

Study on the physical circumstances of the city of Cadiz in the transit to the Modern Age. Its gradual population increase, in that they already were a considerable proportion of foreigners, and its economic activity, marine commerce, will affect its urban transformation, outside its medieval walls, first suburbs and reframing of its system of defenses. Urban image and main constructions that will be resisted between the references and testimonies of the time and the planes and original cash settlements still conserved.

Key words: Cadiz; transit to the Modern Age; population increase; marine commerce; urban transformation; suburbs; system of defenses; Urban image; constructions; testimonies; original planes and cash settlements.

¹ Comunicación presentada al Congreso sobre "La ciudad en su historia. De la ciudad medieval a nuestros días". Cádiz, 2000

La bibliografía sobre la ciudad de Cádiz cuenta ya con un denso número de publicaciones, desde sus orígenes hasta nuestros días. Sin embargo, de todas las etapas históricas es sin duda el siglo XVI la época menos estudiada. Dentro del contexto general las monografías referentes a este período se han centrado preferentemente en las defensas de la ciudad, así como a la destrucción que padeció en 1596². Por esta circunstancia nos proponemos hacer una aproximación al tema teniendo presente una serie de dibujos y planos de la ciudad en este siglo. Cádiz en el siglo XVI era una ciudad realenga. En el último tercio del siglo anterior había pertenecido a los Ponce de León, marqueses de Cádiz, desde 1471 a 1484 y después duques de Cádiz, desde 1484 hasta 1493. En esa última fecha la ciudad había sido entregada a los Reyes Católicos a cambio del Ducado de Arcos y el Condado de Casares.

En cuanto a su población, en el censo de 1487 consta que tenía unos 220 vecinos, es decir, alrededor de 1.300 habitantes. En esos últimos años el número de habitantes se había estancado y apenas había actividad comercial. Sin embargo tras el primer tercio del siglo XVI hubo un crecimiento espectacular, pese a las epidemias de peste de los años 1507, 1522, 1530 y otras varias en la década de 1580. Ya en 1534 tenía unos 660 vecinos, alrededor de 4.000 habitantes, por lo que se había triplicado el número de la población.

A partir de ahí los datos estadísticos no coinciden en diversos historiadores, según las fuentes consultadas: censos, recuentos y padrones, debido a que huyendo de los impuestos o de comparecer a filas no aparecen inscritos gran número de individuos. Bernal, García-Baquero y Collantes, en base a los padrones del Archivo General de Indias facilitan para 1587 el número de 1.099 vecinos (unos 6.500 habitantes), a pesar de la epidemia que hubo siete años antes, lo que contrasta con los 900 vecinos (unos 5.400 habitantes) que propone Domínguez Ortiz. Finalmente en 1596, cuando tiene lugar el asalto y saqueo de la flota anglo-holandesa, tendría unos 5.300 habitantes, según Porquicho Moya, o 6.500, según Ponce Cordones³.

De esos habitantes un número considerable pertenecía a las “naciones” extranjeras. En el padrón de 1555 figuran 139 extranjeros, lo que equivalía a más del 15% del vecindario. De ellos la minoría más numerosa era la de los italianos, principalmente genoveses. En 1506 de siete Regidores, dos procedían de esa ciudad. En 1581 de nueve Regidores cinco eran genoveses. También en este contexto diremos que tras el saqueo de 1596, los ingleses se llevaron como prisioneros a doce personajes de mayor rango, de los que la mitad eran genoveses. En resumen, las relaciones comerciales con puertos italianos, especialmente con Génova, propiciaría un paulatino incremento del empleo del mármol de Carrara en retablos y portadas, tanto de iglesias, como de casas-palacio, hecho que se incrementaría en los siglos sucesivos.

² FERNÁNDEZ CANO, V. *Las defensas de Cádiz en la Edad Moderna*. Sevilla, 1973. CALDERÓN QUIJANO y otros. *Cartografía militar y marítima de Cádiz (1513-1879)*. Sevilla, 1978

³ SANCHO DE SOPRANIS, H. “Estructura y perfil demográfico de Cádiz en el siglo XVI”. *Estudios de Historia Social en España*. Madrid, 1952. BERNAL, A.M.; COLLANTES, A. Y GARCÍA-BAQUERO, A. “Sevilla de los gremios a la industrialización”. *Estudios de Historia Social*. Madrid, 1978. PONCE CORDONES, F. “Dos siglos claves en la demografía gaditana” (Breve estudio sobre la evolución de la población de Cádiz en las centurias XVII y XVIII). *Gades*, nº11. Cádiz, 1983. BUSTOS RODRÍGUEZ, M. “Cádiz y su provincia en los siglos XVI y XVII”. En *Cádiz y su provincia*. Ediciones Gever. Tomo II. Cádiz, 1984

Otro exponente de la presencia de extranjeros en esta ciudad es la Relación que en 1577 envió a Felipe II el ingeniero Luis Bravo de Laguna. En ella manifiesta que para defender la ciudad había ocho compañías, de las cuales cuatro eran de extranjeros: una de genoveses, con 57 hombres; otra de flamencos, con 38; otra de portugueses, con 93. Cierra la nómina de compañías "extranjeras" la de los vizcaínos, con 57⁴. Finalmente diremos que en la iglesia del convento de San Francisco todavía se conservan cuatro capillas en el lado de la Epístola (derecha), que tienen su origen en el patronazgo de naciones extranjeras en el siglo XVI: las de la nación portuguesa, nación flamenca, nación francesa y la de los navegantes cántabros.

Por otra parte, la actividad económica en ese periodo se basó fundamentalmente en el comercio marítimo, circunstancia que incidió notablemente en el urbanismo de la ciudad. Además de su vinculación con Italia, seguía teniendo desde la Edad Media estrecha relación con el Norte de África y con posterioridad con Canarias y América. En 1493 salió del puerto de Cádiz para América la segunda expedición colombina y en 1502 la cuarta. En 1509 la reina doña Juana otorgó a esta ciudad el "Privilegio de las Tablas y el Tercio de Galeones" por el que permitió que todos los navíos que no quisieran ir a Sevilla se registraran en Cádiz, lo que ratificó Carlos V en 1529. En 1535 tuvo esta ciudad un juez de Indias, dependiente de los de Sevilla, hasta que se suspendió en 1550. Años después, en 1556, se concedía de nuevo a Cádiz el despacho de la carga de las naos, quedando el de pasajeros reservado a los de la Casa de Contratación de Sevilla⁵.

EL ASPECTO FÍSICO DE LA CIUDAD

La ciudad del siglo XVI es heredera de su estructura romana y medieval, tanto islámica como de la del siglo XIII. En cuanto a su iconografía, no son muchas las plantas y vistas del siglo XVI que han llegado hasta nosotros. La vista más antigua que conocemos data de 1513 y la publicamos por primera vez en 1971⁶. Se halla en el Archivo General de Simancas. Allí figura como "Dibujo de la ciudad de Cádiz sobre un postigo abierto en la fortaleza y muro". El expediente anexo está fechado en 29 de diciembre de ese año⁷.

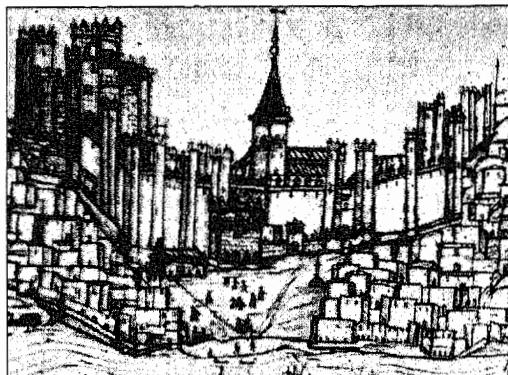


Fig. 1. Vista de Cádiz en 1513.

⁴ Archivo General de Simancas (A.G.S.), "Mar y Tierra", 1577. Citado por P. Abreu (1866), p. 23 y por FERNÁNDEZ CANO, p. 20

⁵ AA.VV. *Cádiz en la Carrera de Indias*. Cádiz, 1967. LASTRA Y TERRY, J. de la. *Cádiz Trimilenario (Historia de Cádiz)*. Cádiz, 1980

⁶ FALCÓN MÁRQUEZ, T. "Planos de Cádiz anteriores a 1596". *Archivo Español de Arte*, nº 174. Madrid, 1971

⁷ A. G. S. Planos. XX-47. M. P. y D. Tinta negra. Sin escala. 585 x 416 mm.

El dibujo, falto de perspectiva, ofrece una panorámica de la Bahía y de la ciudad, de Norte a Sur. Puede apreciarse la ciudadela medieval, que tiene su origen en la villa erigida por Alfonso X sobre los restos de la ciudad romana (*nova urbs*) e islámica. La ciudad, que formaba un cuadrilátero de 25 Has., se hallaba situada entre dos barrancos, protegida en tres de sus frentes por una muralla almenada de mampostería y cal, guarneida por torres de planta cuadrada. A la ciudadela medieval se accedía por tres puertas (hoy arcos). En el Norte la Puerta del Mar (Arco del Pópulo), hacia la Bahía, lo que evidencia que la ciudad estaba orientada hacia el puerto. En esa portada se colocó en 1587 un lienzo de la Virgen del Pópulo, realizado por Antonio Franco. Sobre ella se construyó una capilla, que a partir de 1614 tendría rango de Capilla Real. En el flanco oriental de la ciudad se hallaba la primitiva Puerta de Tierra (Arco de los Blancos), hacia el istmo, en la que se colocó una imagen de la Virgen de los Remedios. La puerta Oeste se llamaría Arco de la Rosa y daba a un arenal, en cuya explanada se construiría en el siglo XVIII la Catedral Nueva. El frente Sur, hacia el mar abierto, no se amuralló ya que al haber arrecifes se estimaba que era inaccesible.

En el dibujo que analizamos podemos apreciar a la izquierda de la Puerta del Mar (Pópulo) el Ayuntamiento, que desde la Edad Media ha estado siempre en el mismo enclave. Consta de una torre almenada de cantería, con cuatro arcos en planta baja. Allí se hallaba establecida la Audiencia. También pueden advertirse dos grandes edificios: la Catedral gótico-mudéjar, con la advocación de la Santa Cruz, que tiene su origen el siglo XIII y que había experimentado diversas transformaciones. Tenía tres naves, con la torre separada del buque de la iglesia, como en la actualidad. El otro gran edificio es el Castillo, reconstruido en 1471 por Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz. La fortaleza protegía el frente de tierra. Delante del castillo, hacia la Plaza de la Corredora, estaba el Hospital de la Misericordia, origen del de San Juan de Dios. Puede también apreciarse que la muralla tenía barbacana.

Ya a finales del siglo XV la ciudad había crecido extramuros con dos arrabales. El de Santa María, frente a la entonces Puerta de Tierra, en torno a una ermita de ese nombre, erigida en 1467, en la que en 1527 se establecerían las franciscanas concepcionistas descalzas. El otro arrabal, hacia el Oeste, frente a la que se llamaría Arco de la Rosa, surgió en torno a otra ermita, erigida en 1466, en el solar de la actual iglesia de Santiago, que sería colegio de la Compañía de Jesús desde 1564. El resto de la península lo ocupaba un retamar y algunas huertas. Entonces tendría la ciudad una población en torno a 1.300 habitantes⁸.

Muy interesantes son los grabados que realizó Juris Hoefnagel en 1564, que ilustran el libro *Civitates Orbis Terrarum*, de Jorge Braum y Franz Hogenberg, que no fueron publicados hasta 1572⁹. Uno de ellos muestra una vista desde el arrecife, con la almadraba de Hércules (Torregorda), con escenas de pesca del atún, figurando en primer plano las dos torres de Hércules, que eran de almenara, una de las cuales desapareció en 1596. Al fondo se ve la ciudad tras la puerta del muro, de la que hay un

8 FALCÓN MÁRQUEZ, T. *Torcuato Benjumeda y la arquitectura neoclásica en Cádiz*. Cádiz, 1974

9 Se conservan ejemplares en la Biblioteca Universitaria de Sevilla (B.U.S.). Los grabados han sido publicados por Fernández Cano (1973) y por Calderón y otros (1978)

grabado con una vista más próxima en la misma página del libro citado. En ambas vistas se aprecia la primitiva Puerta de Tierra, el castillo y la catedral. A la izquierda la ermita de San Sebastián, más otras torres de almenara de la que parten señales de humo.

Otra perspectiva de la ciudad nos la ofrece el grabado del mismo autor titulado: GADES AB OCCIDVIS INSULAE PARTIBUS. Aunque está fechado bajo las armas de la ciudad en 1564, en los recuadros laterales constan respectivamente las fechas 1565 y 1578. El tema central es una vista de la ciudad desde la ermita de San Sebastián, con su torre-fachada, cuyo entorno había servido de refugio a venecianos durante una epidemia de peste en 1547. En el grabado se aprecia la Caleta, en donde se señalan ruinas, seguramente fenicias, y la batería de Santa Catalina. Puede observarse cómo el extremo occidental de la península está despoblado¹⁰. Al fondo se divide la ciudad medieval, en la que destacan la iglesia mayor, el castillo y la casa del Obispo. En el recuadro de la derecha figura el baluarte de San Felipe y en el de la izquierda una escena de juego, con gentes de la mar.

Más importante desde el punto de vista urbanístico y arquitectónico es la vista realizada por Anton van den Wyngaerde, con su dibujo preparatorio, que se conserva en la Biblioteca Nacional de Viena¹¹. El dibujo definitivo mide: 271 x 1065 mms. Está realizado a pluma, tinta sepia y aguadas de color. Se halla firmado y fechado *ad vivum* en 1567. Ofrece una espléndida panorámica de la ciudad en su frente Norte, banda que mira hacia el puerto, desde el frente del muro hasta San Felipe. Haciendo una lectura visual de izquierda a derecha, podemos ver el Frente de Tierra; la ermita de San Roque, con bóveda de cañón; el baluarte de Benavides, Santa María, el Castillo, el Ayuntamiento, la Catedral, la Casa del Obispo, la Puerta del Mar, el arranque de una batería (del Boquete); la Aduana, señalada con una cruz; la iglesia de Santiago; la de la Candelaria, que se acababa de inaugurar en 1567, con bóveda de cañón, Santa Catalina, San Sebastián; San Francisco, remozada en 1566 y el baluarte de San Felipe. Puede apreciarse que las casas constan por término medio de dos plantas y se rematan indistintamente con terraza o con tejado, aunque aquellas predominan. La ciudad termina prácticamente en la Candelaria, ya que la iglesia de San Francisco se hallaba aislada. En el extremo Oeste de la península se advierte un molino de viento y una fuente, la de la Jara.. También realizó Wyngaerde un pequeño apunte de la ciu-

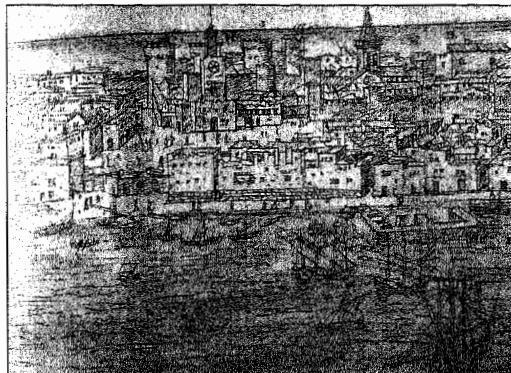


Fig. 2. Vista parcial realizada por Wyngaerde en 1567.

¹⁰ No se rellenaría hasta la segunda mitad del siglo XVIII, cuando ocupado el espacio interno intramuros, la ciudad creció verticalmente

¹¹ KAGAN, R.L. *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas de Anton van den Wyngaerde*. Madrid, 1986

dad, desde el istmo, con la Puerta del Muro y la zona portuaria, hasta el Baluarte de San Felipe.

De las plantas de la ciudad conservadas del siglo XVI destacaremos la realizada en 1578 por el ingeniero don Francés de Álava, capitán general de Artillería. En ella se propone realizar un frente de fortificación desde el baluarte de San Felipe hasta el de Capuchinos, en la Cabeza de la Peña, que era entonces el límite de la población. En el centro, figura como un croquis, el contorno de la Plaza de la Corredera y la planta del Castillo¹². De mayor interés desde el punto de vista topográfico y urbanístico es una planta que se conserva en Simancas, con el título de: "Plano de parte de la ciudad de Cádiz para la construcción de la nueva catedral". El expediente está fechado en 22 de junio de 1595¹³. En él figura la planta de la iglesia catedral de Santa Cruz, de tres naves, coro en el centro y capillas laterales. Además del aumento de población, la causa fundamental de buscar un nuevo emplazamiento del templo se debía a los continuos azotes del mar, que minaban su cimentación. Puede verse cómo un muro protegía al templo en la zona del mar del "Vendaval".

Al no poderse acometer este proyecto, entre otras razones porque al año siguiente se produjo el asalto y saqueo de los ingleses, en 1608 se hundió la nave central, al haberse socavado la cimentación. En el Archivo catedral se conservan dos plantas firmadas por el ingeniero Cristóbal de Rojas, en las que se puede observar cómo era la hendidura de la iglesia y el proyecto de muralla de defensa que se proponía¹⁴. El nuevo emplazamiento de la catedral estaba previsto en las proximidades de la plaza de la Corredera (San Juan de Dios), tras el Ayuntamiento. En el dibujo se proyectan las torres de la ciudadela medieval y los adarves del barrio del Pópulo. También se aprecia la calle de la Pelota (Alonso el Sabio). Puede verse la actual plaza de fray Félix, inmediata a la iglesia de Santa Cruz, frente a la cual se halla la Casa del Obispo, y la torre de la catedral, en la esquina de la Contaduría eclesiástica. Del mismo modo la plaza que hay frente al Arco de la Rosa, donde se construiría la catedral nueva, con la iglesia de Santiago y la calle Compañía.

En la obra de Fray Pedro de Abreu *Relación del saqueo de Cádiz por los ingleses en 1596*¹⁵ se insertan varias litografías de J. Corona, con vistas retrospectivas de la ciudad, que recuerdan las de Hoefnagel. Una se titula "Vista de Cádiz desde el arrecife en 1564". Se ilustra con una escena de baile, al son de la pandereta, y pesca en la zona de la Bahía. Al fondo, la ciudad, que no tiene muralla en la zona del puerto. Otra visión más cercana la ofrece la otra lámina titulada "La Puerta del Muro de Cádiz desde el arrecife en 1564". En ella se aprecia el Frente de Tierra, con la puerta en el centro, el castillo, la catedral y la ermita y torre de San Sebastián. Finalmente el "Baluarte de San Felipe en 1564", inspirado asimismo en el citado grabador flamenco.

El 30 de junio de 1596 se presentó ante esta ciudad una flota anglo-holandesa, comandada por el conde de Essex y Luis de Nassau, integrada por 164 navíos, más

12 La planta fue publicada por Fernández Cano (1973) , fig. 4 y Calderón y otros (1978), fig. 138

13 FALCÓN MÁRQUEZ, T. (1971). Escala 92 mms. Las 50 varas. Tinta y colores. 355 x 496 mms.

14 ANTÓN SOLÉ, P. *Catálogo de Planos, Mapas y Dibujos del Archivo Catedralicio de Cádiz*. Cádiz, 1976. N° 41-42

15 Cádiz, 1866

de 80 lanchas y 25.000 hombres. Cuando lograron su objetivo y partieron de regreso dos semanas después, el 15 de julio, habían saqueado e incendiado la ciudad, que tendría unos 6.000 habitantes, quemando y expoliando casas, templos y los edificios más representativos. En el expolio no solo se llevaron personas para su rescate y objetos de valor, sino también piezas de artillería, campanas, rejas de balcones y ventanas, aldabones, etc. con el consiguiente destrozo. El botín se estimó alrededor de los 20 millones de ducados. En tal estado quedó la ciudad, que se discutió si se debía desmantelar del todo, y abandonarla, o reedificarla.

Son muy escasos, por tanto, los testimonios que quedan en esta ciudad de edificios del siglo XVI, ya que en la mayoría de los casos los que subsistieron se renovaron parcial o totalmente en siglos sucesivos. Destacaremos varios ubicados en la plaza de Fray Félix. En primer lugar la antigua Casa de la Contaduría eclesiástica, rehabilitada recientemente y adaptada a Museo catedral, conjuntamente con el antiguo Colegio de Santa Cruz. La Contaduría es un edificio de tres plantas. Muestra portada adintelada de piedra arenisca, flanqueada por pilastras toscanas. Tiene una decoración manierista de puntas de diamante, característica del último tercio del siglo XVI. En realidad es un edificio de época de los Reyes Católicos, de fines del siglo XV. Sobre su fachada se eleva la torre de la primitiva catedral, aislada del buque de la iglesia.

Su justificación se debe a que en su origen fue alminar de la mezquita mayor almohade, estando ubicada en el muro del *ya(f)*, al Norte del recinto. Al desaparecer el *sahn* (patio) quedó la torre aislada del templo. Es una torre de planta rectangular, con cuerpo de campanas de dos y tres vanos en cada frente. Ha experimentado numerosas restauraciones. Se remata en un chapitel piramidal de azulejos vidriados y policromados. El Colegio de Santa Cruz fue la casa del deán Esteban Rajón (1487-1513), quien la donó al Cabildo. Es un edificio gótico-mudéjar, que muestra en fachada una ventana de tracería gótica. El llamado Patio Mudéjar en torno al cual se organiza el edificio, tiene columnas de mármol blanco, con capiteles de castañuelas, característicos-por su paralelismo con las casas palacio sevillanas de la época- de hacia 1530¹⁶. La presencia en Cádiz de este tipo de columnas, de la que habría entonces gran número, está justificada no solo por el comercio con Génova, sino también por el hecho de que en esta época regían esta diócesis prelados de origen italiano, tales como Jerónimo de Teodoli, desde 1523 hasta la década de 1560.

También es muy interesante la casa de los Marquina o de Estupiñán, con fachada hacia esta plaza, anexa a la de la Contaduría. Ha sido también rehabilitada recientemente. Su fachada y portada evidencian que se renovó a raíz del terremoto y maremoto de 1755, de hacia 1760-70¹⁷. Por el interior se organiza en torno a un característico patio gaditano, con galerías de madera que no envuelven los cuatro frentes. En un vértice se desarrolla una escalera con arquerías con columnas pareadas, con capiteles de castañuelas, característicos de los años de 1530-40, similares a los del Colegio de Santa Cruz. Como es frecuente en las casas gaditanas de la Edad Moderna hay en el patio un brocal de aljibe, de mármol blanco.

¹⁶ FALCÓN MÁRQUEZ, T. *El palacio de las Dueñas y las casas-palacio sevillanas del siglo XVI*. Sevilla, 2003

¹⁷ En la fachada se ha colocado un cartel en el que se indica que es un palacio barroco del siglo XVII

La catedral de entonces, Santa Cruz, era un viejo edificio que tenía su origen en el siglo XIII, en el solar de la mezquita aljama. Como todas las de Al-Andalus estaría orientada de Norte-Sur y tras la Reconquista de Este-Oeste. Esta circunstancia permite justificar mejor la actual ubicación de la torre, en el frente de un patio hoy desaparecido. Debido a su mal emplazamiento, junto a un barranco, padeció con frecuencia los embates del mar, por lo que hubo que reedificarla en varias ocasiones. Ya en 1517 el Corregidor solicitó licencia a la reina doña Juana para “trasladar la dicha iglesia de donde está en otro lugar más seguro”¹⁸. El presupuesto ascendía a más de siete millones de maravedíes. El proyecto recibió la crítica del alcaide de la fortaleza “por los perjuicios del traslado para la defensa y el juego de la artillería”. Ya antes del asalto de los ingleses el templo había sido incendiado por los “chamorros”(portugueses). En 1571 el obispo García de Haro mandó derribar los grandes pilares que le sustentaban, reedificándose con otros soportes más diáfanos. Asimismo entonces se derribó la primitiva capilla mayor, para aumentar la capacidad del templo por la parte oriental. En suma, en este edificio reconstruido a comienzos del siglo XVII por Cristóbal de Rojas y Ginés Martínez de Aranda, del edificio medieval subsisten restos en la cripta de la Capilla Sacramental, donde estaba previsto el panteón de Alfonso X y en algunas capillas de los pies, en donde hay bóvedas de nervadura. Del siglo XVI quedan en la fachada de los pies los blasones de los Reyes Católicos, del Cabildo catedral y del obispo García de Haro.

Del resto de la arquitectura religiosa ya hemos indicado que sus templos se reconstruyeron y ampliaron con posterioridad a la destrucción de 1596. Solo quiero destacar la iglesia del convento de San Francisco, casa grande de los franciscanos de Cádiz, que fue fundado en 1566. Su iglesia, de una nave, fue reconstruida en el siglo XVII y reformada en siglos posteriores. De las capillas laterales, la primera de la derecha perteneció a la nación portuguesa. Conserva uno de los escasos restos que subsisten anteriores al saqueo. Se cubre con una bóveda mudéjar sobre trompas, decorada con pinturas al fresco en el siglo XIX. En su retablo mayor preside la Virgen de la Paz, del siglo XVIII.

Otro edificio singular que existía entonces era el castillo, que desapareció a comienzos del siglo XIX. Había sido reconstruido por Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz (1467-1471). Tenía planta rectangular y media aproximadamente 52 x 25 m. Los lados mayores se extendían por las actuales calles de San Juan de Dios y Silencio y la puerta principal se hallaba hacia el Sur (el mar), guarneida por dos torres, del grupo del Homenaje, una cuadrada y la otra de planta circular. En el siglo XVI el “Castillo de la Villa” se encontraba ya en estado ruinoso y sin artillería, según informaba el Corregidor en 1529 a la emperatriz Isabel de Portugal, esposa de Carlos V. Entonces se convirtió en un almacén de pólvora, no sirviendo para nada en el asalto de 1596. Con posterioridad, en el siglo XVIII se destinó a Observatorio y a cuartel de Guardias Marinas. De su iconografía se conservan varias plantas, de 1599 y del siglo XVII (sin fecha), además de los alzados que figuran en la monumental maqueta de la ciudad de 1777¹⁹.

18 SÁNCHEZ HERRERO, J. *Cádiz, la ciudad medieval y cristiana*. Córdoba, 1981, p. 214

19 FRESNADILLO, R. *El castillo de la villa de Cádiz (1467?-1947)*. Cádiz, 1989

Tras la destrucción de la ciudad en 1596, se decidió reconstruirla y fortificarla, en cuya misión jugaron un importante papel el ingeniero militar Cristóbal de Rojas, junto a una serie de arquitectos, entre los que destacan Alonso de Vandelvira, quien renunció a ser maestro mayor de la Lonja de Sevilla para ser nombrado maestro mayor de esta ciudad, con todo lo que suponía de reto planificar la construcción de una nueva ciudad. Mención especial merece también Ginés Martínez de Aranda, arquitecto de Baeza quien trabajó al servicio de Maximiliano de Austria en sus diversos destinos eclesiásticos. Cuando fue designado obispo de Cádiz en 1598 nombró a Martínez de Aranda maestro mayor de la catedral y del obispado. En el documento, fechado en 7 de abril de ese año, se especifica: "...por la presente os nombramos y proveemos por maestro mayor de la obra, que por orden de Su Magestad hacemos en nuestra iglesia catedral de Santa cruz de la ciudad de Cádiz...". Promovido en 1603 como arzobispo de Santiago de Compostela se llevó a este arquitecto para nombrarle maestro mayor de su catedral, en donde construyó la escalera de la fachada del Obradoiro²⁰.

A partir de entonces se perfilaron en Cádiz una serie de rasgos que sirvieron de punto de partida a la arquitectura y urbanismo de siglos posteriores, aunque también hubo una serie de factores que van ser comunes en diversas épocas. En primer lugar su situación, en una estrecha península, mal comunicada con el interior por un istmo pedregoso, casi infranqueable, le indujo al comercio marítimo. También hay que destacar el sitio que eligió la ciudad dentro de la península, con orientación hacia la Bahía para resguardo del puerto, principal centro de su actividad económica. A ello hay que sumar la piedra ostionera como material básico constructivo y al viento que predomina, el Levante, que ha incidido negativamente en los revocos y enlucidos, así como en la ausencia generalizada de la teja, tan común en el resto de Andalucía. Por otra parte los asedios y asaltos, como el de 1596, le convirtieron además de una ciudad-puerto, en una ciudad-fortaleza, en estado permanente de guerra.

Por último, el urbanismo gaditano del siglo XVI sentó las bases para el trazado viario posterior, creciendo la población hacia el Oeste, rellenando paulatinamente la península. Esta expansión se hizo en abanico frente al Arco de la Rosa, límite occidental de la ciudadela medieval. Paralela al puerto surgió la calle Nueva, centro de la actividad comercial. En este frente surgieron otras calles paralelas, en dirección a la ermita de los Remedios, luego convento de San Francisco, y hacia la Punta de San Felipe. Ya hemos indicado la arteria que surgió en dirección a la iglesia de Santiago, a la que hay que añadir otra al borde al borde del Mar del Vendaval (Campo del Sur), que llevaba a la Ensenada de Puerto Chico y hacia las ermitas de Santa Catalina y San Sebastián. En donde se hallaba el pozo de la Jara, del que se abastecía no solo gran parte de la población, sino la flota se construiría la Plaza de San Antonio²¹. En definitiva, a fines del siglo XVI la ciudad de Cádiz resurgió de

20 FALCÓN MÁRQUEZ, T. "El nombramiento de Ginés Martínez de Aranda como maestro mayor de las diócesis de Cádiz y de Santiago de Compostela". *Tiempo y espacio en el Arte*. Libro Homenaje al profesor Antonio Bonet Correa, p.461-468

21 Planta de Cádiz de 1609. Archivo General de Simancas (Estado, 216, M.P. y D.XIX-124)

sus cenizas, convirtiéndose en el siglo posterior en otro modelo de ciudad, de tipo conventual, que tuvo su punto de partida en la villa ducal de Lerma (Burgos), pero sobre todo en un gran centro comercial, un *Emporio del Orbe*, como le denominó Fray Jerónimo de la Concepción.²², punto de partida de su verdadero Siglo de oro, que sería el XVIII.

22 *Emporio del Orbe. Cádiz ilustrada*. Amsterdam, 1690